

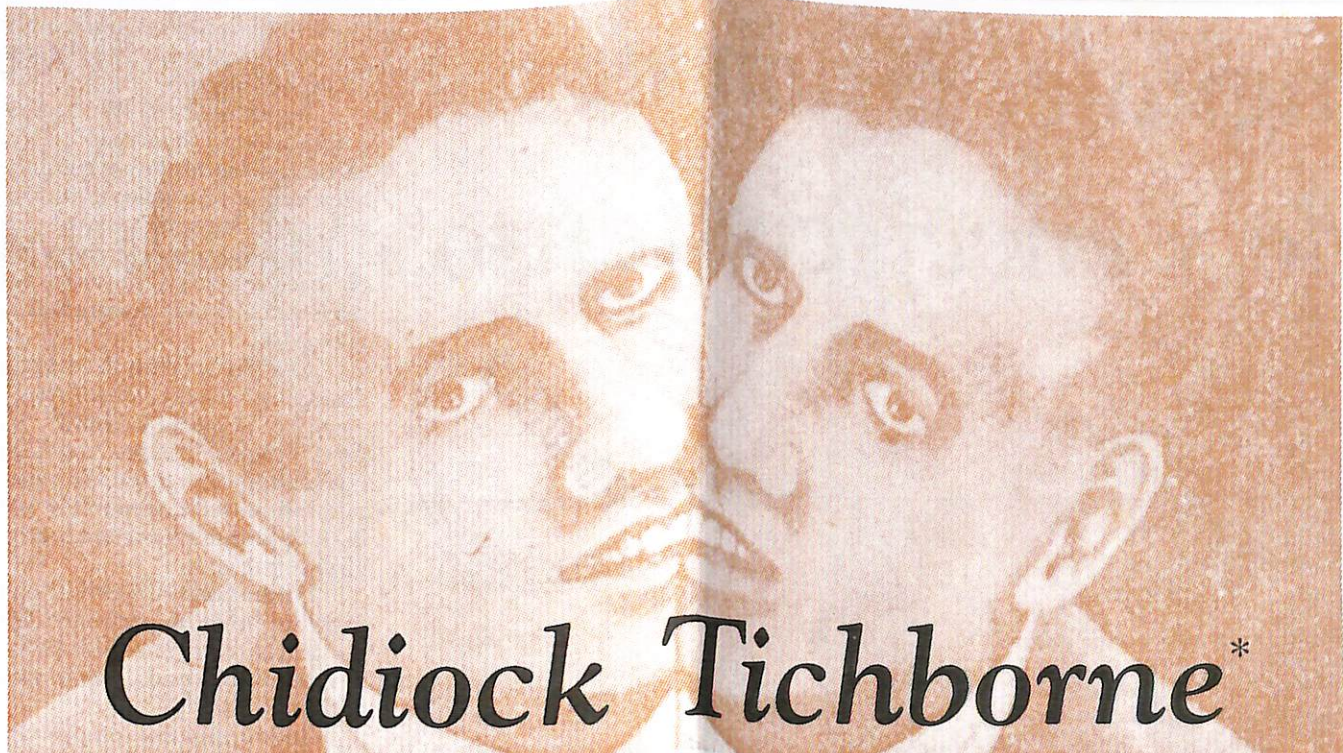


#107.



UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

TÓPICOS DEL HUMANISMO
Nº 107
Junio del 2004



Traducción y nota de Gerardo César Hurtado O.

ELEGÍA

La primavera de la juventud fue
escarcha de cuidados
la fiesta de alegría fue un plato de
dolor
la cosecha de grano es solo un campo
de cizaña
y todo mi bien fue en vano la
esperanza de obtener ganancia.

El día ya pasó, no vi el sol
y ahora vivo pero la vida se va.

Mi historia fue escuchada y aún no ha
sido dicha.
Los frutos han caído, mis hojas siguen
verdes.
Mi juventud está agotada y todavía no
soy viejo.

Yo vi el mundo y no he sido visto.

La madeja de hilo no fue hilada
ahora vivo pero la vida se va.

Encontré la muerte; estaba al fondo de
mi vientre.

Busqué la vida y vi que era una
sombra.
Anduve en la tierra y supe que sería
mi tumba.

Y ahora muero y acabo de nacer.
Mi copa rebosa;
ahora se quiebra
y entonces vivo pero mi vida se va.

* (?- 1586), está antologado en *Six centuries of great poetry* (Laurel-Dell, Robert Penn Warren. Ed., 1965). No tenemos noticia cierta de su vida, por alguna razón, finalmente, fue a parar a la cárcel para ser ejecutado el día siguiente; ya en la madrugada escribió esta elegía. Es significativa por su ritmo, su estilo, su forma y el terror que inspira alguien que morirá la mañana siguiente tras la noche angustiosa mientras reflexiona sobre su pasado y presente.

Experiencia y educación



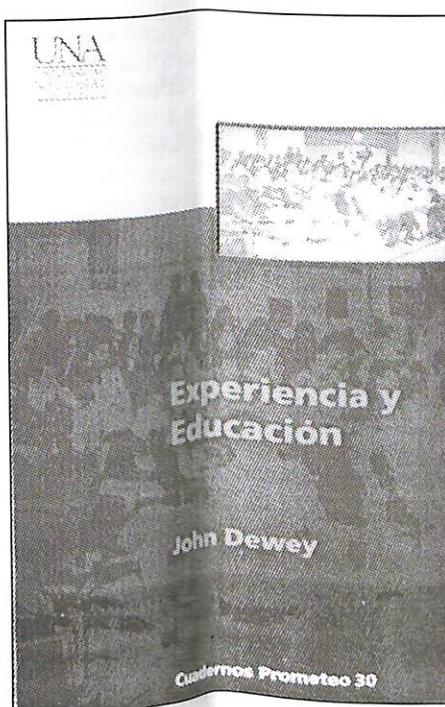
Mario León Rojas

DEWEY, JOHN. *Experiencia y Educación*. Cuadernos Prometeo n° 30, Departamento de Filosofía, UNA. Traducción de Gerardo César Hurtado Ortiz. 2003.

Correspondió a la Dra. Emma Gamboa, graduada en Estados Unidos y renovadora de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, impulsar los cambios en nuestro sistema educativo a partir de los años cincuenta del siglo XX, guiada por una filosofía de la educación en la cual las ideas de John Dewey jugaron un papel determinante.

Tal motivo basta para justificar una reflexión acerca de este autor. Hay más: las ideas expuestas por Dewey, como todo pensamiento clásico, mantienen su vigencia aunque debamos tener la precaución de considerarlas dentro de un nuevo entorno histórico.

Experiencia y educación nos permite reflexionar acerca de problemas del proceso educativo como: la capacidad del individuo para negociar frente al control social, de manera que su "adaptación" al sistema resulte de una visión crítica y libre, no simplemente de la imposición del aparato burocrático o la presión familiar; que el aprendizaje sea el resultado de una confrontación entre la experiencia y los contenidos formales del sistema educativo, incentivando en él la capacidad para aprender



científicamente, es decir, de aplicar la capacidad discriminatoria para comprender los hechos de su vida espiritual y material.

Este vínculo entre experiencia y educación, nos lleva a la libertad del individuo, que debemos entender con Dewey como poder: "poder para lograr propósitos, juzgar sabiamente, evaluar los deseos por las consecuencias que resultarán de actuar sobre ellos: poder de seleccionar y ordenar significa escoger fines que funcionen".

Estas ideas resultan relevantes hoy en día, cuando la educación debemos entenderla como un proceso continuo que abarca la vida del hombre, que no está limitado a la niñez y la juventud; proceso que nos capacita para compartir la vida social con libertad, pero a la vez con responsabilidad y una sana relación con nuestros semejantes.

Experiencia y educación nos llama a reflexionar acerca de nuestro quehacer educativo y la praxis social derivada de esta actividad.

Además de los méritos por la cuidadosa traducción de Gerardo Cesar Hurtado del texto de John Dewey, agreguemos a esta edición lo oportunas que

resultan las reflexiones de este filósofo, el cual, nos parece, es olvidado con frecuencia en los círculos donde se forman nuestros maestros.

Lenguaje, visión de mundo y envejecimiento



Maribel León Fernández



"La antigua idea de que las palabras tienen poderes mágicos es falsa; pero su falsedad implica la distorsión de una verdad muy importante. Las palabras tienen un efecto mágico... pero no en el sentido que suponían los magos, ni sobre los objetos que estos trataban de hechizar. Las palabras son mágicas por la forma en que influyen en la mente de quienes las usan".

Aldous Huxley

La comunicación no es un proceso exclusivo de la persona humana, hoy sabemos por medio de diversos estudios, como el de Karl Von Frisch (1950) con la comunicación de las abejas, que otras especies del planeta se comunican, aunque no de la misma manera. Al respecto, existen diversos sistemas de comunicación en el mundo animal, entre los que podemos citar:

- Los cangrejos violinistas que agitan sus grandes tenazas para asustar a los intrusos y alejarlos de sus madrigueras o para atraer a las hembras (de movimiento).
- Los calamares que alteran su color habitual durante el apareamiento para comunicar su celo (cromático visual).
- Las anguilas americanas que han desarrollado una sensibilidad especial a los campos eléctricos, lo que les ayuda, sobre el rastro de otras, a encontrar su hogar cubriendo fabulosas distancias (eléctrico).
- Las hormigas rojas que con el extremo del aguijón arrastrado por el terreno liberan un olor, que sirve de marca o rastro para otras, lo que les ayuda a retornar a su nido desde donde hay alimento (odorífero).
- Las cigüeñas, que cuando encuentran su pareja, hacen sonidos chocando sus picos para saludarse (táctil).
- El mono tití que tiene una serie de sonidos para distintos mensajes: peligro, comida, entre otros (audible).
- Los delfines que silban y chillan haciendo uso de señales ultrasónicas (audible).

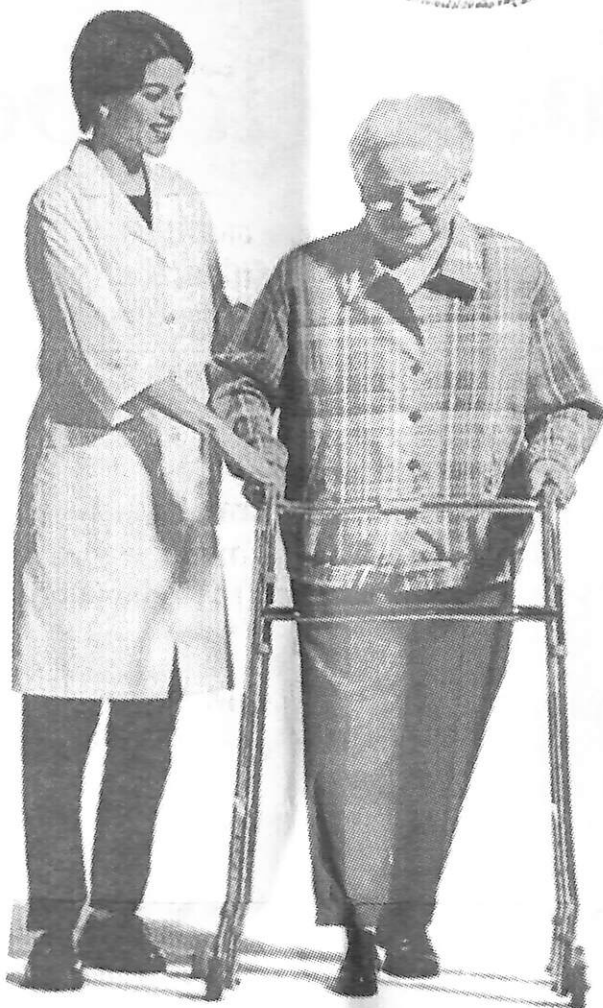
Sin embargo, ninguno de estos sistemas de comunicación es como la comunicación humana, que puede preciar de tener códigos audibles, visuales, táctiles, de movimiento, de olor, entre otros, hacer combinaciones o utilizarlos simultáneamente. Pero lo más distintivo es el uso del lenguaje. Según Ernest Cassirer, "lo que distingue al ser humano es el "sistema simbólico" y dentro de este sistema se incluyen el mito, el arte, la religión, la ciencia, la poesía y el lenguaje..." [el subrayado es mío] (Cassirer citado por Calvo, 1990:15).

El lenguaje, es decir, la comunicación a través de las palabras, hace que los hombres se ubiquen como seres sociales. La palabra establece puntos de referencia por los cuales la persona guía su conducta y sus relaciones con los grupos de pertenencia. A medida que va creciendo, la persona comienza a aprender el lenguaje, afectando a las demás. Recordemos que nos comunicamos para influir y para afectar intencionalmente. Al respecto tenemos que:

La infraestructura lingüística de cada lengua no constituye únicamente el instrumento que permite expresar las ideas, sino que incluso determina la forma, orienta y guía la actividad mental del individuo, marca el cuadro en el que se inscriben sus análisis, sus impresiones, la síntesis de todo lo que su espíritu ha registrado (Lee Whorf citado por de Moraga Spa, 1943:63).

El nombrar las cosas hace a la persona consciente de ellas, pero además, al aprender una lengua aprende las relaciones sociales a las cuales se integrará y al mismo tiempo aprende el papel que la programación social le asigna.

Cuando una persona nace y va aprendiendo su lengua, no sólo aprende palabras y estructuras lingüísticas, sino que también aprende cómo su sociedad ha interpretado la realidad. Las personas aprenden con el lenguaje a pensar, a ver el mundo de determinada manera y a valorar (por ejemplo: qué es valioso, feo, bonito) el mundo y las personas. Es decir, que en el



lenguaje podemos ver reflejadas las actitudes, las creencias, las opiniones y los deseos de una sociedad.

Cada lenguaje tiene una manera determinada de interpretar y ordenar el universo, es decir, que por sí misma no da la versión de la realidad, sino una determinada versión, así mismo, lleva implícito el sistema de valores que la persona tiene para orientar sus emociones y organizar su conducta social.

Se puede afirmar que el lenguaje ordena y clasifica la realidad en una sociedad; pone las reglas y normas de cómo la persona tiene que percibirse y a los demás y cómo colocarse frente al mundo. Las palabras tienen poder sobre las acciones humanas y moldean el mundo.

Ahora bien, para algunos teóricos "La semántica que opera en las mentes de los miembros de una sociedad es la semántica de la clase que ostenta el poder" (Quesada, 1990:51), es decir que:

Como el lenguaje es ideología y también está en manos de la clase dominante, también la ideología que se transmite lingüísticamente, así como el lenguaje utilizado para ser ideología, son la visión lingüística de la clase dominante (Ibíd., 1990:67).

Lo anterior nos lleva a plantearnos el lenguaje como un fenómeno social y su relación con lo que los que detentan el poder económico quieren transmitir al resto de la sociedad.

No se habla como se quiere... No se dice tampoco lo que se quiere. Una ideología determina no solo nuestra manera de hablar, sino también el sentido de nuestras palabras... confiere a las palabras no sólo un sentido, sino también un poder. Poder de persuasión, de convocatoria, de consagración, de estigmatización, de rechazo" (el subrayado es mío) (Reboul, 1986).

Las palabras tienen un poder interior más fuerte que el de las armas, por ser más duradero (Ibíd., 1986).

En relación con la estigmatización a la que se refiere Reboul, podemos afirmar que a las personas mayores se les estigmatiza por medio de las palabras y las imágenes que se manejan socialmente de ellas.

Por otra parte, existe una interconexión entre lo lingüístico y lo social, la cual confiere poder negativo o

positivo a las palabras, según los valores sociales vigentes, así a las palabras "viejo" y "anciano" se les ha dado una carga negativa.

Según Yadira Calvo, "...el lenguaje contribuye a la perpetuación del patriarcado" (Calvo, 1990:15), de igual manera, se puede afirmar que perpetúa los estereotipos acerca del envejecimiento y cómo se percibe la vejez y, por ende, a la persona mayor.

El lenguaje nos enfrenta a una realidad mediatizada y tergiversada y convierte a las personas adultas mayores en figuras desagradables, obsoletas, inútiles, asexuadas...

Con las palabras desvalorizadas con que se les designa, así como el identificarse con ellas, como por ejemplo: "achacoso", "inútil", "cascarrabias", "vejestorio", "roquito", "improductivo", entre otras, las personas adultas mayores son afectadas en su personalidad, pues se sienten disminuidas en sus capacidades y obligadas socialmente a ajustarse a la imagen que proyectan de ellas las palabras.

Por medio de su poder, las palabras influyen en las actitudes hacia las personas adultas mayores, tienen incidencia en cómo se percibe la vejez y justifican la imagen estereotipada que la sociedad maneja de la persona mayor.

Todo lo anterior coincide con lo que los fenomenólogos sociales están interesados en demostrar y es que, al crear reglas y normas, el individuo se está creando a sí mismo. Enfocan el problema del envejecimiento tratando de determinar cómo las personas construyen, en sus acciones cotidianas, una versión del mundo del envejecimiento... le ponen atención al uso del lenguaje, ya sea este verbal o corporal, para determinar cómo el lenguaje va cargado de estereotipos que procuran hacer a la persona de edad avanzada conformarse con la reglas. Ellos pretenden hacer ver que todo lo que llevamos a cabo a diario, está ya predeterminado por un orden que existe por definición y no porque sea una realidad autónoma por sí misma (Hidalgo, 2001:110-113).

Las reglas y las normas se crean con palabras y estas, cargadas con la visión de mundo de la sociedad en que se generan, son transmitidas a las personas por medio del lenguaje (tanto verbal como no verbal) y desde la familia, la escuela, la iglesia y los medios de comunicación de masas. Dichas reglas y normas, creadas por los individuos en sociedad, deben ser asumidas y ejecutadas moldeando así la conducta y las acciones de los mismos individuos de acuerdo con los intereses de los que ostentan el poder. En el caso de las personas adultas mayores, la sociedad capitalista ha creado las reglas y normas de cómo envejecer, qué se debe sentir, cómo percibirse como mayor, con el fin de que estas se suman en el aislamiento y dejen su espacio a las generaciones más jóvenes, "más productivas". Cuántas veces se oye a personas de cierta edad decir: "Estos dolores, seguro es leda", "Ya cumplí 50, ya todo me duele", "¡Qué calor, ya estoy vieja, es la meno!", con todas estas frases (lenguaje) la persona ha sido condicionada y ahora reproduce lo aprendido y responde según el programa con el cual ha sido "entrenada".

Para finalizar citaremos las siguientes palabras:

Lo que perturba y alarma al hombre —dice Epicteto— no son las cosas, son sus opiniones y fantasías sobre las cosas (Epicteto citado por Álvarez Quioto, 2002:75).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Quioto, Josefina. 2001. "Socialización y lenguaje, construcción de la identidad y la subjetividad". En: Praxis: Revista del Departamento de Filosofía, Heredia, Costa Rica.
- Calvo, Yadira. 1990. *A la mujer por la palabra*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- De Moraga Spa, Miguel. 1976. *Semiótica y comunicación de masas*. Barcelona: Península.
- Hidalgo González, Jorge G. 2001. *El envejecimiento: aspectos sociales*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada, Juan Diego. 1990. *Pautas para el estudio, análisis y crítica de la sociolingüa*. Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional (EUNA).
- Reboul, Oliver. 1986. *Lenguaje e ideología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Von Frisch, Karl. 1950. *Bees, their vision, chemical senses and language*. Cornell University Ithaca, N. Y.



Jorge Luis Borges: el don de la ceguera



Mario León Rojas

"En mi sueño no hay días. Los anaqueles
Están muy altos y no los alcanzan mis años.
Leguas de polvo y sueño cercan la torre".
J.L. Borges
"El guardián de los libros"

En una conferencia acerca de la ceguera, recogida en el libro *Siete noches*, en Madrid¹, Borges cita el momento y las circunstancias en que sabe de la pérdida de su vista:

"Para los propósitos de esta conferencia debo buscar un momento patético. Digamos, aquel en que supe que ya había perdido mi vista, mi vista de lector y de escritor. Por qué no fijar la fecha, tan digna de recordación, de 1955. No me refiero a las lluvias de septiembre; me refiero a una circunstancia personal. He recibido en mi vida muchos inmerecidos honores, pero hay uno que me alegró más que ningún otro: la dirección de la Biblioteca Nacional"².

Y señala más adelante:

"Poco a poco fui comprendiendo la extraña ironía de los hechos. Yo siempre me había imaginado el Paraíso bajo la especie de una biblioteca. Otras personas piensan en un jardín, otras pueden pensar en un palacio. Ahí estaba yo. Era, de algún modo, el centro de novecientos mil volúmenes en diversos idiomas. Comprobé que apenas podía descifrar las carátulas y los lomos. Entonces escribí el "Poema de los dones", que empieza: "Nadie rebaje a lágrima o reproche/ Esta declaración de la maestría/ De Dios, que con magnífica ironía/ Me dio a la vez los libros y la noche". Esos dos dones se contradicen: los muchos libros y la noche, la incapacidad de leerlos"³.

Y con estas confesiones empezaremos el análisis del don de la ceguera, según Borges.

En primer lugar, el verso inicial supone el estoicismo de Borges, el cual tiene un alto sentido espiritual. La aceptación de un evento funesto, la resignación, como lo entendían los antiguos, nos permite la felicidad, como señala Ferrater Mora:

"Al resignarse al destino se resigna también el hombre a la justicia, pues el mundo es, en tanto que racional, justo"⁴.

El otro aspecto que viene a reforzar el estoicismo de Borges y pone en manifiesto algunas concepciones místicas del autor, se encuentra en el mismo "Poema de los Dones". En primera instancia lo referido a la ironía de Dios:

"Esta declaración de la maestría
De Dios, que con magnífica ironía
Me dio a la vez los libros y la noche".

Estos términos nos llevan a la concepción socrática de la enseñanza. La ironía socrática, la docta ignorancia, simula ignorar para cuestionar y es parte esencial del método didáctico del filósofo griego.

La maestría de Dios, la entenderíamos no sólo por la perfección de sus actos sino además por las enseñanzas que se derivan de esas acciones.

La contraposición de los dos bienes nos lleva al suplicio de Tántalo:

"De hambre y sed (narra una historia griega)
Muere un rey entre fuentes y jardines;
Yo fatigo sin rumbo los confines
De esa alta y honda biblioteca ciega".

Esta contraposición se percibe con mayor dramatismo en el poema "El guardián de los libros", Hsiang, el ciego, quien dice:

"En mis ojos no hay días. Los anaqueles
Están muy altos y nos los alcanzan mis años.

Leguas de polvo y sueño cercan la
torre.
¿A qué engañarme?
La verdad es que nunca he sabido
leer,...

¿Qué me impide soñar que alguna vez
Descifré la sabiduría
Y dibujé con aplicada mano los
símbolos?"⁵

Aquí la doble circunstancia que impide a Hsiang conocer los libros que guarda, denuncia de alguna manera el agnosticismo de Borges.

La sabiduría sólo puede conocerse como ilusión onírica mediante el estudio aplicado de los símbolos.

La biblioteca que percibimos como infinita no es más que la réplica de un ilusorio universo que surge a partir de tres letras (ver la Biblioteca de Alejandría), cuyas combinaciones y permutaciones son indefinidas y finitas, de manera que el universo resulta redundante.

Sin embargo, pese a ser contrapuestos, ambos bienes se sintetizan en un solo bien: permitirle a Borges encontrar el camino a su verdad. El poema "Junio, 1968" propone:

"(Ordenar bibliotecas es ejercer,
De un modo silencio y modesto,
El arte de la crítica.)
El hombre que está ciego,
Sabe que ya no podrá descifrar
Los hermosos volúmenes que maneja
Y que no le ayudarán a escribir
El libro que lo justificará ante los otros,
Pero la tarde que es acaso de oro
Sonríe ante el curioso destino
Y siente esa felicidad peculiar
De las viejas cosas queridas"⁶.

El don de la ceguera otorgado por Dios es un bien que le permite descubrir el centro, el ónfalo (el Ombligo) que une al individuo con la deidad como señala en "El Elogio de la Sombra":

"Del Sur, del Este, del Oeste, del Norte,
convergen los caminos que me han traído
a mi secreto centro".

"... Llego a mi centro,
A mi álgebra y mi clave, A mi espejo.
Pronto sabré quién soy"⁷.

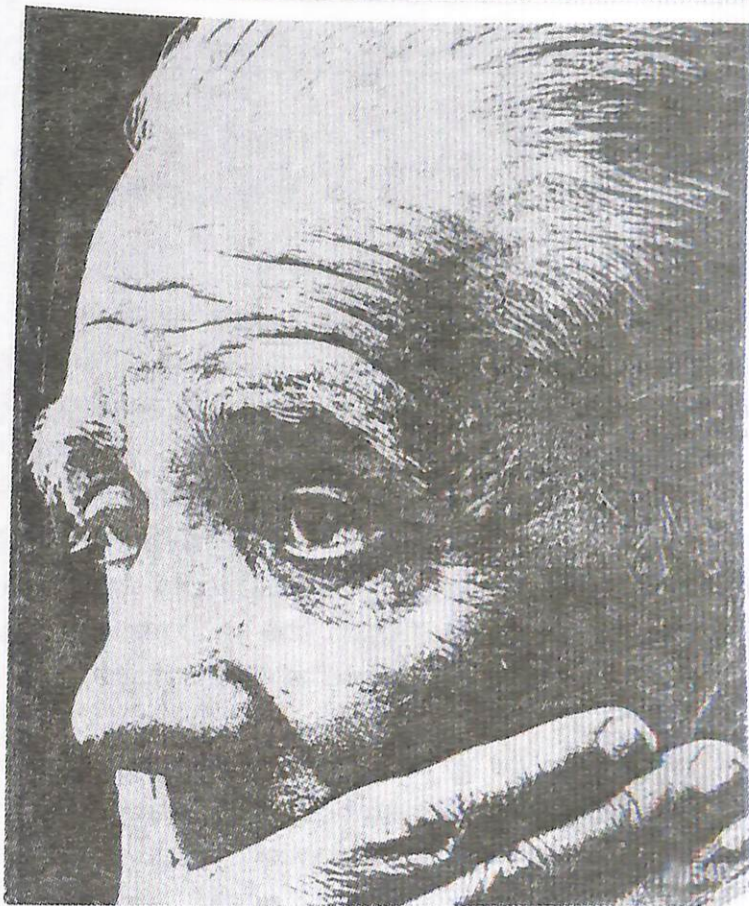
La ceguera es parte de ese proceso y del proceso del envejecimiento por el cual el hombre supera el mundo de lo contingente para descubrir su vida espiritual.

"El animal ha muerto o casi ha muerto.
Quedan el hombre y su alma.
Vivo entre formas luminosas y vagas
Que no son aún la tiniebla..."

... Siempre en mi vida fueron demasiadas las cosas;
Demócrito de Abdera se
arrancó los ojos para
pensar;
El tiempo ha sido mi
Demócrito.
Esta penumbra es lenta y
no duele;
Fluye por un manso declive
Y se parece a la eternidad"⁸.



En su ensayo acerca de la ceguera, Borges considera que su caso es modesto y cita, entre otros, el caso de muchos escritores ciegos (como el gran Milton), quienes se mostraron dis-



cretos al respecto. Así nos habla de su antecesor en la dirección de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires:

"Imaginé autor del poema a Groussac, porque Groussac fue también director de la Biblioteca y también ciego. Groussac fue más valiente que yo; guardó silencio"⁹.

Aduciendo un principio de las antiguas tradiciones sagradas, en las que Borges cree, acepta la decisión del Hado, fundado en un principio hermético:

"Algo, que ciertamente no se nombra
Con la palabra azar, rige estas cosas;
Otro ya recibió en otras borrosas
Tardes los muchos libros y la sombra"¹⁰.

Acepta el Karma y el Dharma que se le imponen mediante los bienes otorgados, pero cuando escribe su "Poema de los Dones", aún no tiene prueba fehaciente del hecho.

Posteriormente lo descubrirá y así lo hará saber en su conferencia acerca de la ceguera:

"Ignoraba entonces que hubo otro director de la Biblioteca, José Mármol, que también fue ciego. Aquí aparece el número tres, que cierra las cosas. Dos es una mera coincidencia; tres, una confirmación. Una confirmación de orden ternario, una confirmación divina o teológica"¹¹.

"Tenemos, pues, tres personas que recibieron igual destino. Y la alegría de volver al barrio de Monserrat, en el Sur. Para todos los porteños el Sur es, de un modo secreto, el centro secreto de Buenos Aires"¹².

Referencias

BORGES, Jorge Luis. *Obra Poética, 1923-1977*, Alianza Editorial, Emecé Editores.
—. *Siete Noches*. Madrid. Fondo de Cultura Económica, México 1993.

Otras obras de consulta:

FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, reimpresión de la 5ª. edición. 1971.
NOËL, J.F.M. *Diccionario de la Mitología Universal*. Edicomunicación S.A. Barcelona, 1991.

Notas

- 1 BORGES, Jorge Luis. *Siete Noches*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. México, 1993.
- 2 Ídem. Pág. 145.
- 3 Ídem. Págs. 146-147
- 4 FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1971. Reimpresión de la 5ª. edición. Pág. 586.
- 5 BORGES, Jorge Luis. *Obra Poética, 1923-1977*. Alianza Editorial. Emecé Editores. 5ª. edición en Alianza. Madrid, 1982. Pág. 343.
- 6 Ídem. Pág. 340.
- 7 Ídem. Pág. 362.
- 8 Ídem. Pág. 361.
- 9 BORGES, Jorge Luis. *Siete Noches... Op. Cit.* Pág. 147.
- 10 BORGES, Jorge Luis. *Obra Poética, Op. Cit.* Pág. 120.
- 11 BORGES, *Siete Noches, Op. Cit.* Pág. 147.
- 12 Ídem. Pág. 148.

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
 Centro de Estudios Generales
 Apartado 86-3000
 Costa Rica, América Latina
 Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Dr. Carlos Araya Guillén. Decano del Centro de Estudios Generales.
 Profesor: Alfonso Chase Brenes. Escritor. Premio Magón, 1999.
 Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz. Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
 UNIVERSIDAD NACIONAL
 COSTA RICA

Impreso en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN



Cabe celebrar la ocasión de aunar el interés del humanismo con la formación educativa en la visión que se tiene con la tercera edad. Presentamos un texto que propicia ya un programa consolidado en Estudios Generales sobre el adulto mayor. Es importante entonces para las humanidades ofrecer un ángulo de la visión del desarrollo de la madurez del hombre y sus probables condiciones en la calidad de vida.

El Humanismo integral del hombre es parte de nuestro ser contemporáneo, especialmente si se mira desde la formación del joven en nuestras aulas y su metodología, que permita fundamentar el crecimiento y conocimiento de los valores que distan de ser óptimos en los jóvenes en formación.

En otro aspecto, aquí se indaga sobre el significado de la ceguera en la obra de Jorge Luis Borges, su perspectiva en la cultura universal requiere de una reflexión sobre la creación y sus logros, y aun, su estilo y los símbolos que nos permiten conocer un poco más sobre la literatura de pensamiento y fantasía del genial argentino.

En otro sí, destacamos un comentario sobre John Dewey, y un poema de un único poeta que escribió un único poema antes de morir.

Es necesario, entonces, resaltar la visión sobre el quehacer de las humanidades en la inserción de los cambios que se realizan en la reflexión actual sobre los acontecimientos que marcan nuestro siglo. La vigencia del humanismo es cada día más importante en el rescate del quehacer universitario y mundial.

Gerardo César Hurtado Ortiz
 Editor

CRÉDITOS: Portada: manchas (tinta china), "pato fumador", Sabrina Hurtado Guevara, 2004. • Contraportada: manchas (tinta china), "equilibristas", Sabrina Hurtado Guevara, 2004.